



Columna

José Miguel Castro

Diputado por la Región de Antofagasta y
Presidente de la Cámara de Diputadas y Diputados



Cuenta Pública

El Presidente Gabriel Boric ofreció su última Cuenta Pública, con un discurso extenso, cargado de explicaciones, algunas cifras y muchos matices. Pero también, y de forma preocupante, una intervención donde las omisiones pesan más que los anuncios, y donde el relato intenta tapar realidades que, al menos en nuestra región, ya no resisten más maquillaje.

Antofagasta lo sabe. Nuestra gente convive a diario con las consecuencias del descontrol migratorio, la inseguridad y el centralismo que persiste. Por eso resulta indignante que el Mandatario haya presentado como logro que el colapso no haya sido peor. ¿De verdad ese es el estándar del gobierno?

Según datos oficiales de la Policía de Investigaciones, entre 2022 y principios de 2025 ingresaron clandestinamente más de 131 mil personas a Chile, casi el doble de lo que ocurrió en todo el período 2018-2021. La irregularidad migratoria se triplicó en solo dos años, y las expulsiones han caído en promedio un 40% mensual respecto al gobierno anterior. En paralelo, el porcentaje de extranjeros en nuestras cárceles aumentó desde un 9,6% en 2021 a un 15,4% este año.

Antofagasta no es una cifra, es territorio. Y en nuestro territorio, la realidad golpea fuerte: servicios colapsados, inseguridad creciente y una ciudadanía que exige respuestas concretas. Lo que vemos no es una política migratoria; es el descontrol convertido en política de Estado. Pero no fue sólo en seguridad donde la Cuenta Pública decepcionó. El Presidente prefirió hablar del pasado antes que enfrentar con honestidad

sus propios errores.

Lamentablemente, no hubo mea culpa por los casos de corrupción vinculados a las Fundaciones, ni por el fracaso de su promesa de "no más pitutos". En un país que exige transparencia, la probidad no puede seguir siendo postergada.

Sí hubo espacio, en cambio, para anuncios que dividen más que unen: una nueva arremetida identitaria con el proyecto de aborto legal o el cierre de Punta Peuco. En contraste, temas clave como la seguridad pública o el fortalecimiento de los gobiernos regionales pasaron casi de largo.

¿Es que no conoce el presidente la realidad de las cárceles chilenas?, ¿Desconoce la urgencia de tener cárceles de alta seguridad para impedir que el crimen organizado -ya instalado en nuestro país y en especial en nuestra región- siga operando desde las propias cárceles que a día de hoy están más que desbordadas?

Es cierto, el Presidente habló de consensos y defendió algunos acuerdos alcanzados, como en pensiones. Pero un verdadero punto de inflexión -como él lo denominó- se mide por la voluntad de enfrentar los problemas con claridad y por la humildad de reconocer lo que no se ha hecho

bien. Y eso no ocurrió.

Desde el Congreso, seguiremos trabajando por soluciones reales. Desde la Región de Antofagasta, seguiremos exigiendo que se escuche al norte. Porque mientras en La Moneda se celebra la contención del colapso, aquí la gente espera -clama- mucho más: seguridad, justicia, oportunidades y respeto.

“Lamentablemente, no hubo mea culpa por los casos de corrupción vinculados a las Fundaciones”.